

República de Colombia
Corte Suprema de Justicia
Sala de Casación Penal

PATRICIA SALAZAR CUÉLLAR
Magistrada ponente

SP3623-2017

Radicación n° 48175

(Aprobado Acta n° 83)

Bogotá D.C., quince (15) de marzo de dos mil diecisiete
(2017)

VISTOS

Se resuelve el recurso extraordinario de casación interpuesto por el defensor de UBERLY CANTOÑI CANTOÑI en contra del fallo proferido el 16 de marzo de 2016 por el Tribunal Superior de Bogotá, que confirmó la sentencia condenatoria emitida el 14 de enero del mismo año por el Juzgado Once Penal Municipal de esta ciudad.

HECHOS

En el fallo se segunda instancia fueron relacionados de la siguiente manera:

A handwritten signature in black ink, located in the bottom right corner of the page.

[e]l 30 de marzo de 2014, aproximadamente a las 2:15 de la madrugada, en la calle 15 A Nro. 81 B-06 de esta ciudad, cuando agentes de la Policía observaron a una persona que salía por la ventanilla de ventilación de una panadería llevando consigo una caja registradora que contenía la suma de \$406.000 y un teléfono celular marca Nokia de color negro, circunstancia por la que procedieron a comunicarse con el propietario del establecimiento comercial, HUMBERTO ROJAS HERNÁNDEZ, quien vivía en el segundo piso del local comercial.

ACTUACIÓN RELEVANTE

El 31 de marzo de 2014 la Fiscalía le imputó a CANTOÑI CANTOÑI el delito de hurto calificado y agravado, en grado de tentativa, previsto en los artículos 27, 239, 240 –numeral 3º- y 241 –numeral 11- del Código Penal.

El 20 de agosto del mismo año lo acusó bajo las mismas premisas fáctica y jurídica.

Luego de agotar los trámites previstos en la Ley 906 de 2004, el 14 de enero de 2016 el Juzgado Once Penal Municipal de Bogotá condenó al procesado a las penas de prisión e inhabilitación para el ejercicio de derechos y funciones públicas por el término de 24 meses. Consideró improcedentes la suspensión de la ejecución de la pena y la prisión domiciliaria.

Al resolver el recurso de apelación interpuesto por la defensa, el Tribunal Superior de Bogotá confirmó el fallo condenatorio, mediante proveído del 16 de marzo último, que, a su turno, fue objeto del recurso extraordinario de



casación presentado por el apoderado judicial de CANTOÑI CANTOÑI.

LA DEMANDA DE CASACIÓN

El impugnante incluyó dos cargos en la demanda.

Primer cargo: *“afectación sustancial de la estructura del proceso, por falta de aplicación del principio de congruencia”.*

Al amparo de la causal de casación prevista en el artículo 181, numeral 2°, de la Ley 906 de 2004, el memorialista plantea lo siguiente:

Tanto en la declaración inicial (*“apertura”*), como en el alegato de conclusión (*“clausura”*) la Fiscalía solicitó la condena por el delito de hurto calificado, previsto en el artículo 240, numeral 1°, del Código Penal.

Sin embargo, fue condenado por el delito previsto en el artículo 240, numeral 3°, ídem.

Si el fiscal no solicitó la condena por la circunstancia de calificación prevista en el numeral 3° de la norma en cita, los juzgadores no podían incluirla en la condena, so pena de violar el principio de congruencia, en los términos del artículo 448 de la Ley 906 de 2004.

Si se elimina la circunstancia de calificación, sólo podría procederse por el delito de hurto simple, siempre y cuando se hubiera interpuesto oportunamente la querrela, lo que nunca ocurrió.

Basado en lo anterior, solicita a la Sala *“casar la sentencia condenatoria y decretar la extinción de la acción penal a favor del procesado”*.

Segundo cargo: violación indirecta de la ley sustancial, por error de hecho, en la modalidad de falso juicio de identidad.

Bajo la égida de la causal de casación prevista en el artículo 181, numeral tercero, de la Ley 906 de 2004, hace los siguientes planteamientos:

La Fiscalía y la defensa estipularon la plena identidad del procesado, mas no su responsabilidad penal.

El ente acusador sólo presentó como prueba la declaración de la víctima, quien no identificó ni individualizó al procesado como la persona que intentó apoderarse de sus pertenencias. Ello por cuanto hizo una descripción que abarca un porcentaje significativo de la población.

Ante este panorama, los juzgadores, para justificar la condena, tergiversaron la única estipulación celebrada por las partes, en el sentido de entender que en la misma se dio



por sentado que CANTOÑI CANTOÑI es el sujeto que ingresó al local comercial de la víctima con el propósito de perpetrar el hurto.

Con fundamento en lo anterior, solicita a la Corte casar el fallo impugnado y emitir uno de reemplazo, de carácter absolutorio.

SUSTENTACIÓN

El defensor del procesado se remitió a lo que expuso en la demanda.

Por su parte, el delegado de la Fiscalía y la representante del Ministerio Público solicitaron a la Corte no casar el fallo impugnado.

Frente al primer cargo, coinciden en que en la acusación se incluyó la circunstancia de calificación del hurto, prevista en el numeral 3° del artículo 240 del Código Penal, razón suficiente para que el juez pudiera considerarla al momento de emitir el fallo.

Sobre el segundo, la Fiscalía plantea lo siguiente: (i) las partes estipularon la "*plena identidad*" del procesado; (ii) la víctima se refirió al autor del hurto como la persona que fue capturada; (iii) la identificación del condenado se logró a partir del nexo entre la captura en flagrancia y la descripción que realizó el único testigo que compareció al



juicio oral; y (iv) el Tribunal no desbordó los términos de la estipulación.

La delegada del Ministerio Público agrega que en este caso no hubo dificultad para individualizar al autor del hurto, precisamente porque fue capturado en flagrancia, a lo que se suma que las partes estipularon su identificación.

CONSIDERACIONES

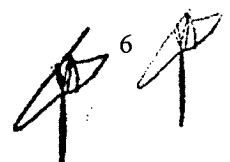
Planteado de esta forma el debate, la Sala seguirá el siguiente derrotero:

En primer término, establecerá las reglas procesales y probatorias aplicables al presente caso. En este acápite abordará los siguientes aspectos: (i) La delimitación del tema de prueba; (ii) la flagrancia y la delimitación del tema de prueba; y (iii) Las estipulaciones probatorias y la delimitación del tema de prueba.

Luego, analizará los siguientes temas atinentes al caso objeto de estudio: (i) la forma como se delimitó el tema de prueba, (ii) lo que se demostró durante el debate probatorio, (iii) los errores en que incurrieron los falladores, y (iv) los cargos incluidos en la demanda.

1. Reglas procesales y probatorias aplicables al presente caso

1.1. La delimitación del tema de prueba

 6

El tema de prueba se define a partir de la hipótesis de hechos jurídicamente relevantes incluida por la Fiscalía en la acusación, y por las hipótesis alternativas que propone la defensa, cuando acude a esa estrategia.

Sobre el concepto de hecho jurídicamente relevante, recientemente esta Corporación precisó:

*Este concepto fue incluido en varias normas de la Ley 906 de 2004. Puntualmente, los artículos 288 y 337, que regulan el contenido de la imputación y de la acusación, respectivamente, disponen que en ambos escenarios de la actuación penal la Fiscalía debe hacer **“una relación clara y sucinta de los hechos jurídicamente relevantes”**.*

*La relevancia jurídica del hecho está supeditada a su correspondencia con la norma penal. En tal sentido, el artículo 250 de la Constitución Política establece que la Fiscalía está facultada para investigar los hechos que tengan **las características de un delito**; y el artículo 287 de la Ley 906 de 2004 precisa que la imputación es procedente cuando “de los elementos materiales probatorios, evidencia física o de la información legalmente obtenida, se pueda inferir razonablemente que el imputado **es autor o partícipe del delito que se investiga**”¹.*

*En el mismo sentido, el artículo 337 precisa que la acusación es procedente “cuando de los elementos materiales probatorios, evidencia física o información legalmente obtenida, se pueda afirmar, con probabilidad de verdad, que **la conducta delictiva** existió y que el imputado es su **autor o partícipe**”².*

¹ Negrillas fuera del texto original.

² Negrillas fuera del texto original

Como es obvio, la relevancia jurídica del hecho debe analizarse a partir del modelo de conducta descrito por el legislador en los distintos tipos penales, sin perjuicio del análisis que debe hacerse de la antijuridicidad y la culpabilidad.

También es claro que la determinación de los hechos definidos en abstracto por el legislador, como presupuesto de una determinada consecuencia jurídica, está supeditada a la adecuada interpretación de la norma penal, para lo que el analista debe utilizar, entre otras herramientas, los criterios de interpretación normativa, la doctrina, la jurisprudencia, etcétera.

Por ahora debe quedar claro que los hechos jurídicamente relevantes son los que corresponden al presupuesto fáctico previsto por el legislador en las respectivas normas penales. En el próximo apartado se ahondará sobre este concepto, en orden a diferenciarlo de otras categorías relevantes para la estructuración de la hipótesis de la acusación y de la premisa fáctica del fallo (CSJSP, 8 Marz. 2017, Rad. 44599).

En esa oportunidad, la Sala hizo hincapié en la necesidad de que la Fiscalía, en la acusación, y los jueces, en la sentencia, indiquen con precisión los hechos que justifican el llamamiento a juicio y la condena (cuando hay lugar a ella).

Para tales efectos, resaltó las diferencias entre hechos jurídicamente relevantes, hechos indicadores y medios de prueba. Dijo:

Es frecuente que en la imputación y/o en la acusación la Fiscalía entremezcle los hechos que encajan en la descripción normativa, con los datos a partir de los cuales puede inferirse el hecho



jurídicamente relevante, e incluso con el contenido de los medios de prueba. De hecho, es común ver acusaciones en las que se transcriben las denuncias, los informes ejecutivos presentados por los investigadores, entre otros.

También suele suceder que en el acápite de “hechos jurídicamente relevantes” sólo se relacionen “hechos indicadores”, o se haga una relación deshilvanada de estos y del contenido de los medios de prueba.

Estas prácticas inadecuadas generan un impacto negativo para la administración de justicia, según se indicará más adelante.

Así, por ejemplo, en un caso de homicidio cometido con arma de fuego, uno de los hechos jurídicamente relevantes puede consistir en que el acusado fue quien le disparó a la víctima.

Es posible que en la estructuración de la hipótesis, la Fiscalía infiera ese hecho de datos o hechos indicadores como los siguientes: (i) el procesado salió corriendo del lugar de los hechos segundos después de producidos los disparos letales; (ii) había tenido un enfrentamiento físico con la víctima el día anterior; (iii) dos días después del homicidio le fue hallada en su poder el arma con que se produjo la muerte; etcétera.

Hipotéticamente, los datos o hechos indicadores podrían probarse de la siguiente manera: (i) María lo observó cuando salió corriendo del lugar de los hechos luego de ocurridos los disparos; (ii) Pedro fue testigo del enfrentamiento físico que tuvieron el procesado y la víctima; (iii) al policía judicial le consta que dos días después de ocurrido el homicidio, al procesado le fue hallada un arma de fuego; (iv) un perito en balística dictaminó que el arma de fuego incautada fue la utilizada para producir los disparos letales; etcétera³.

³ En idéntico sentido, Módulo de Evaluación del Caso. Reglas básicas para el manejo estratégico de Casos Penales. Fiscalía General de la Nación (documento preliminar de trabajo).

Al estructurar la hipótesis, la Fiscalía debe especificar los hechos jurídicamente relevantes (en este caso, entre ellos, que el procesado fue quien le disparó a la víctima). Si en lugar de ello se limita a enunciar los datos o hechos indicadores a partir de los cuales puede inferirse el hecho jurídicamente relevante, la imputación y/o la acusación es inadecuada.

En esta misma línea argumentativa, en la aludida sentencia la Sala resaltó la importancia de delimitar correctamente el tema de prueba, lo que implica diferenciar los tres conceptos atrás enunciados: hechos jurídicamente relevantes, hechos indicadores y medios de prueba. Puntualizó:

La hipótesis fáctica contenida en la acusación en buena medida determina el tema de prueba. Del mismo también hacen parte las hipótesis propuestas por la defensa, cuando opta por esa estrategia.

Así, por ejemplo, si en su hipótesis la Fiscalía plantea que el acusado, en unas determinadas condiciones de tiempo y lugar, rompió la puerta de ingreso a la residencia de la víctima, ingresó a la misma y se apoderó de un televisor avaluado en dos millones de pesos, con la intención de obtener un provecho económico, y concluye que esos hechos encajan en el tipo penal previsto en los artículos 239 y 240, numerales 1 y 3, cada uno de los componentes de ese recuento factual hará parte del tema de prueba.

Si, a su vez, la defensa plantea que el acusado actuó bajo un estado de embriaguez involuntaria, que le impedía comprender la ilicitud de su conducta y/o determinarse de acuerdo con esa

comprensión, estos aspectos fácticos también se integran al tema de prueba.

Sin mayor esfuerzo puede advertirse que si la hipótesis de hechos jurídicamente incluida por la Fiscalía en la acusación es incompleta, el tema de prueba también lo será. En el mismo sentido, a mayor claridad de la hipótesis de la acusación, con mayor facilidad podrá establecerse qué es lo que se pretende probar en el juicio.

Según se indicó en otros apartados, es común que uno o varios elementos estructurales de la hipótesis de hechos jurídicamente relevantes sólo puedan ser probados a través de inferencias.

En esos casos, el medio de prueba tiene una relación “indirecta” con el hecho jurídicamente relevante, en la medida en que sirve de soporte al dato o “hecho indicador” a partir del cual se infiere el aspecto que guarda correlación con la norma penal (CSJ AP, 30 Sep. 2015, Rad. 46153; entre otras).

Aunque es claro que esos datos o hechos indicadores deben ser probados, y se esa forma se integran al tema de prueba, el objetivo último es verificar si los hechos jurídicamente relevantes fueron demostrados o no, en el nivel de conocimiento previsto por el legislador.

1.2. La flagrancia y la delimitación del tema de prueba

La captura en flagrancia es una forma de afectación provisional de la libertad, regulada puntualmente en los artículos 32 de la Constitución Política y 295 y siguientes de la Ley 906 de 2004.



El artículo 301 de ordenamiento procesal consagra cinco causales de flagrancia.

Aunque tienen en común la aprehensión del “*imputado*”, bien al momento de la realización de la conducta, ora momentos después, cada causal está estructurada sobre un referente fáctico diferente, a partir del cual debe analizarse si la afectación de la libertad, sin orden judicial, se ajusta a lo establecido en los artículos 28 y siguientes de la Constitución Política y las normas de la Ley 906 de 2004 atrás referidas.

Así, por ejemplo, la causal primera se aplica cuando “*la persona es sorprendida y aprehendida durante la comisión del delito*”, y la segunda cuando la aprehensión ocurre por señalamiento, persecución o voces de auxilio.

De otro lado, la causal tercera, denominada “*flagrancia inferida*”, tiene como presupuesto que la persona sea sorprendida con objetos, elementos o huellas “*de los cuales aparezca fundadamente que acaba de cometer un delito o de haber participado en él*”.

En el contexto de la causal cuarta, la detección de la conducta ilegal debe darse a través de un dispositivo de video, mientras que la quinta tiene como uno de sus elementos estructurales que el individuo sea sorprendido “*en un vehículo utilizado momentos antes para huir del lugar de la comisión de un delito...*”.

⁴ Bajo el entendido de que adquiere esta calidad a partir de la aprehensión, según lo dispuesto en el artículo 126 de la Ley 906 de 2004.

En principio, los anteriores presupuestos solo son relevantes para establecer si la medida preventiva se ajustó a los postulados constitucionales y legales. En tal sentido, la privación efectiva de la libertad, que es un elemento estructural de la flagrancia en el ordenamiento jurídico colombiano, es un referente fáctico obligatorio en la respectiva audiencia preliminar.

Por razones obvias, algunos aspectos factuales de la captura en flagrancia pueden hacer parte de la hipótesis de hechos jurídicamente relevantes de la acusación, pero ello no implica que en ambos eventos los hechos sean exactamente los mismos. Por ejemplo, la aprehensión de la persona sorprendida bajo algunos de los presupuestos del artículo 301 del Código de Procedimiento Penal es un aspecto ineludible en la audiencia preliminar de control de legalidad de la captura, pero no necesariamente debe hacer parte de la hipótesis de hechos jurídicamente relevantes propuesta por la Fiscalía en la acusación.

En efecto, solo en casos excepcionales **la aprehensión** de la persona capturada en flagrancia constituye un hecho que encaje o pueda ser subsumido en las normas que regulan la conducta punible.

Ello sucede, verbigracia, en los casos de tentativa (Art. 27 del Código Penal), donde es posible que las “*circunstancias ajenas*” a la voluntad del procesado, que

impidieron la consumación del delito, **consistan en su aprehensión** por parte de los policiales que lo sorprendieron realizando la acción típica.

En ese tipo de eventos la captura puede tenerse como un hecho jurídicamente relevante, en los ámbitos de la acusación y la sentencia, en la medida en que puede subsumirse en el presupuesto fáctico de la norma que tipifica la tentativa.

También puede suceder que la captura del procesado no constituya un hecho jurídicamente relevante, pero pueda tenerse como un “hecho indicador” de su responsabilidad, en la medida que dé cuenta, por ejemplo, de su presencia en el sitio donde ocurrió el delito.

Lo anterior, claro está, sin perjuicio de que otros datos inherentes a la captura sean utilizados para sustentar la hipótesis de la acusación, como cuando al retenido le fueron hallados elementos, objetos o huellas de los que pueda inferirse algún aspecto relevante para la determinación de la responsabilidad penal.

Sumado a lo anterior, es posible que luego de producida la captura en flagrancia la Fiscalía logre estructurar una hipótesis diferente a la que avizoró quien llevó a cabo la aprehensión. También lo es que descarte la ocurrencia de una conducta punible.



14

El primer evento puede suceder, por ejemplo, cuando una persona es capturada porque fue sorprendida cuando lesionaba a otra, y los actos de investigación realizados luego de la aprehensión permiten establecer que la agresión tenía como finalidad despostrar a la víctima de sus pertenencias. Aunque la captura se justificó por el delito contra la integridad personal, es posible que en la acusación se incluya el atentado contra el patrimonio económico.

Lo mismo sucede, también a título de ilustración, cuando la captura se justifica por el porte ilegal de un arma de fuego, y los actos urgentes o las labores investigativas incluidas en el programa metodológico permiten establecer que el capturado en flagrancia por el delito consagrado en el artículo 365 del Código Penal, recién había utilizado el artefacto para segar la vida de una persona, lo que en su momento no fue detectado por el agente captor.

En el otro sentido indicado, es igualmente posible que se legalice la captura por un delito de lesiones personales, y luego se establezca que el retenido actuó en legítima defensa. Aunque el juez de control de garantías haya concluido que la captura se realizó bajo los presupuestos constitucionales y legales, la acusación puede resultar improcedente.

Por tanto, frente a un evento de captura en flagrancia la Fiscalía tiene la responsabilidad de diseñar y ejecutar un programa metodológico adecuado, que le permita



estructurar la hipótesis de hechos jurídicamente relevantes de la acusación, cuando hay lugar a ella. Si la actividad investigativa subsiguiente a la captura permite descartar la hipótesis delictiva, no habrá lugar al llamamiento a juicio.

De otro lado, debe tenerse en cuenta que los presupuestos fácticos de la flagrancia, como medida transitoria, están sometidos a un régimen demostrativo mucho más flexible que el diseñado para el juicio oral, donde se decide sobre la responsabilidad penal.

En efecto, por regla general el juez de control de garantías no tiene ante sí a la persona que **asegura** haber sorprendido a otra durante la comisión de una conducta punible, e incluso al policial que **dice** haber realizado la aprehensión por unas determinadas razones.

Igualmente, durante estas diligencias no se realiza un examen exhaustivo sobre la autenticación de los elementos que, **según la versión del agente captor**, fueron hallados en poder del aprehendido, o de la **autenticidad** de los videos a que alude la causal cuarta del artículo 301.

En suma, el citado juez: (i) se limita a analizar si la afectación de la libertad se ajustó o no a los lineamientos constitucionales y legales; (ii) puede fundamentar su decisión en medios de conocimiento que no están sometidos a las reglas del juicio oral, y frente a los que no ha sido posible ejercer a plenitud los derechos de confrontación, contradicción, etcétera; (iii) no está sometido



al riguroso estándar de conocimiento dispuesto para la condena, entre otros.

Por tanto, si un juez de control de garantías concluye que el imputado efectivamente fue sorprendido y capturado durante la comisión de la conducta punible, ello sólo es trascendente para el análisis de la medida preventiva, pero bajo ninguna circunstancia puede tenerse como hechos demostrados a efectos de establecer la responsabilidad penal.

Esto último (la responsabilidad penal) debe resolverse en el juicio oral, por un juez imparcial, luego de un debate regido por los principios de inmediación, concentración, contradicción, confrontación, etcétera (Art. 16 de la Ley 906 de 2004).

Para garantizar la imparcialidad del fallador, así como las garantías judiciales atrás descritas, el legislador optó por separar las funciones de control de garantías y de juzgamiento, en orden a que el funcionario que debe resolver sobre la responsabilidad penal no haya tenido a su cargo decidir sobre medidas cautelares, actos de investigación y demás asuntos asignados a los jueces de control de garantías.

Si se asume, como lo insinúan el delegado de la Fiscalía y la representante del Ministerio Público, que la captura en flagrancia, y las decisiones que al respecto tome el juez de control de garantías, implican dar por probado

algunos hechos de cara al análisis de la responsabilidad penal del procesado, se dejarían sin efecto los principios rectores del sistema procesal regulado en la Ley 906 de 2004, así como las garantías judiciales mínimas de los procesados, simple y llanamente porque la responsabilidad penal no se resolvería con base en la prueba *“que haya sido producida o incorporada en forma pública, oral, concentrada, y sujeta a confrontación y contradicción ante el juez de conocimiento”*, como lo ordena el artículo 16 ídem.

En consecuencia, si la Fiscalía opta por incluir en la acusación uno o varios de los aspectos fácticos que en su momento determinaron la captura en flagrancia, asume cargas como las siguientes: (i) constatar que se trate de hechos jurídicamente relevantes, en la medida en que puedan ser subsumidos en la respectiva norma penal; (ii) si se trata de datos o *“hechos indicadores”* a partir de los cuales puede inferir uno o varios hechos jurídicamente relevantes, debe ocuparse de su demostración a efectos de poder utilizarlos en el respectivo proceso inferencial; (iii) debe establecer cuáles son los medios de prueba pertinentes y agotar los trámites previstos en la ley para su admisión; (iv) si pretende valerse de los testimonios de quienes aseguran haber sorprendido al procesado y/o realizado la aprehensión, deberá realizar las gestiones necesarias para presentarlos en el juicio oral, salvo que medie alguna de las causales de admisión excepcional de prueba de referencia; (v) de haber incluido evidencias físicas o documentos como medios de prueba, le corresponde cumplir los respectivos requisitos de

admisibilidad; y (vi) estas cargas no pueden ser eludidas bajo el argumento de que un juez de control de garantías, en su momento, concluyó que la captura se realizó según las reglas constitucionales y legales.

1.3. Las estipulaciones y la delimitación del tema de prueba

El artículo 10° de la Ley 906 de 2004 establece que “*el juez podrá autorizar los acuerdos o estipulaciones a que lleguen las partes y que versen **sobre aspectos en los cuales no haya controversia sustantiva**, sin que implique renuncia a los derechos constitucionales*”⁵.

Esta Corporación ha emitido múltiples pronunciamientos sobre el sentido y alcance de las estipulaciones (CSJ SP 7856, 15 Jun. 2016, Rad. 47666, entre muchas otras).

Para los efectos del caso que aquí se analiza, cabe resaltar lo siguiente: (i) el principal efecto de una estipulación es suprimir del debate probatorio un determinado hecho; (ii) las partes deben expresar con claridad cuál es el aspecto fáctico que se dará por probado; (iii) el juez debe controlar que las estipulaciones sean lo suficientemente claras; y (iv) la estipulación no puede extenderse a aspectos fácticos no incluidos en la misma.

Bajo estas elementales reglas, cuando las partes estipulan la “*plena identidad del procesado*”, el único

⁵ Negrillas fuera del texto original.

aspecto que se sustrae del debate probatorio es éste, la identificación y/o individualización de la persona que resiste la pretensión punitiva estatal.

Lo anterior no implica que la Fiscalía quede exenta de demostrar los hechos jurídicamente relevantes que hacen parte de su hipótesis: que esa persona fue la que disparó, se apoderó de los bienes muebles ajenos, hizo una exigencia económica bajo amenaza de muerte, etcétera, salvo que medie la expresa voluntad de las partes de sustraerlos del debate probatorio a través de una estipulación. Lo mismo puede predicarse frente a las cargas probatorias que eventualmente asuma la defensa, según las particularidades de cada caso.

Si el juzgador adiciona o tergiversa la estipulación, y a raíz de ello da por sentado que las partes sustrajeron del debate probatorio un determinado hecho, sin ser ello cierto, puede dar lugar a que ese aspecto de la premisa fáctica del fallo se dé por probado sin que existan medios probatorios que den cuenta de su ocurrencia.

Así, este tipo de yerros frente a la estipulación probatoria pueden desencadenar la violación indirecta de la ley sustancial, por error de hecho, en la modalidad de falso juicio de existencia, en cuanto se dé por probado un aspecto fáctico en particular, a pesar de que (i) las partes no acordaron sustraerlo del debate probatorio y, (ii) no existen pruebas que lo acrediten.

2. El caso sometido a conocimiento de la Sala

2.1. La delimitación del tema de prueba

En la acusación se planteó que el 30 de marzo de 2014, aproximadamente a las dos de la madrugada, UBERLY CANTOÑI CANTOÑI ingresó a la panadería ubicada en la calle 15 A Nro. 81 B- 06 sur de esta ciudad, de propiedad del señor Huberto Rojas Hernández, e intentó apoderarse de un teléfono celular y una caja registradora que contenía \$406.000.

El procesado no logró consumar el hurto porque fue sorprendido y capturado por varios policiales cuando intentaba salir del inmueble a través de la rejilla por la que ingresó.

A este referente factual debe agregarse el elemento subjetivo específico consagrado en el artículo 239 (“*el propósito de obtener provecho para sí...*”), así como los que atañen al dolo, la antijuridicidad y la culpabilidad.

Frente a los elementos objetivos del tipo penal, que es el escenario donde finalmente se resuelve el presente asunto, la Fiscalía tenía la carga de demostrar que fue UBERLY CANTOÑI CANTOÑI, y no otro, quien ingresó a dicho establecimiento comercial e intentó apoderarse de los objetos atrás descritos, lo que no pudo consumar por la oportuna intervención de los policiales que lo capturaron.

2.2. Lo que se demostró en el proceso



21

Las partes estipularon lo siguiente:

“La defensa de la señora (sic) CANTOÑI UBERLY CANTOÑI (sic) C.C. 4.661 019 y la Fiscalía General de la Nación representada por la doctora Dalila Quiroga López, fiscal 178 delegada ante los Jueces Penales Municipales de Bogotá, acuerdan con el presente escrito que pueden aceptar como HECHOS PROBADO (sic) el siguiente:

(...)

Su señoría se tendrá por probado el hecho constituido en la PLENA IDENTIDAD de la enjuiciada (sic) CANTOÑI UBERLY CANTOÑI C.C. 4.661.019.

En el juicio oral, cuando el Juez le preguntó a las partes si habían celebrado estipulaciones, la Fiscal manifestó:

Se trata de la única estipulación a través de la cual la defensa del enjuiciado y la suscrita daremos como un hecho probado la plena identidad del enjuiciado.

A continuación, leyó el nombre, la cédula de ciudadanía y los demás datos del procesado CANTOÑI CANTOÑI, e hizo alusión a los documentos que sirven de soporte al hecho objeto de estipulación, que fueron relacionados por el Juez en la intervención que se transcribe más adelante.

La defensa se mostró conforme con el contenido de la estipulación.



A continuación, el Juez manifestó:

Teniendo en cuenta que desde la audiencia preparatoria se acordó por Fiscalía y defensa tener como hecho probado la plena identidad del acusado, que en el día de hoy la señora fiscal allega los elementos materiales probatorios como son el informe de investigador de laboratorio que suscribe la técnico dactiloscopista Yina Rodríguez, con el informe de consulta web de la Registraduría Nacional del Estado Civil, que fuera cotejada con la toma decadactilar realizada por la SIJIN para la persona capturada se introduce dentro de este juicio oral para efectos de su valoración.

Luego, la Fiscalía solicitó el interrogatorio de la víctima, Humberto Rojas Hernández.

El testigo se refirió a la panadería de su propiedad y a los bienes sobre los que recayó el intento de hurto. Igualmente, hizo alusión a los daños causados por el sujeto activo y a la forma como éste ingresó al local comercial.

Sobre la identificación de dicho sujeto, el interrogatorio transcurrió de la siguiente manera:

Pregunta: *¿Qué pasó cuando usted ingresó a la panadería?*

Respuesta: *entraron los señores agentes y capturaron a un señor que estaba ahí adentro (...) nunca lo había visto.*

(...)

Pregunta: *¿Pudo usted evidenciar de qué forma el desconocido, quien resultó ser el señor enjuiciado⁶, ingresó a su panadería?*

Respuesta: *pues él entró por un lado de la casa (...) por la ventilación del gas que da a la calle.*

Pregunta: *¿Recuerda usted las características físicas de esa persona?*

Respuesta: *un señor moreno, delgado (...) como negro, contextura delgada, estatura 1.70 tal vez.*

Una vez agotado el contrainterrogatorio, el Juez le preguntó a la Fiscal si tenía otros testigos, lo que generó el siguiente diálogo:

Fiscal: *se trata de los uniformados Alexander Figueroa y Leonardo Rojas Ríos. Señoría, pese a que la Fiscalía los citó de manera oportuna y pese a lo transcurrido de la hora (...) no se han hecho presentes a este estrado judicial.*

Juez: *Entonces señora fiscal, renuncia a los testigos.*

Fiscal: *Sí su señoría, yo pienso que el testigo ha sido muy claro, y en aras de la celeridad voy a renunciar a esos testigos.*

De esta manera se clausuró el “debate probatorio”. Luego, las partes presentaron sus alegatos de conclusión y el Juez anunció que el fallo sería condenatorio.

Ante este panorama, encuentra la Sala que durante el juicio oral se demostró lo siguiente:

⁶ Esta pregunta es notoriamente sugestiva y argumentativa. Además, finalmente fue la fiscal quien declaró, y en ese aspecto no fue corroborada por el testigo, quien se limitó a declarar lo que directamente percibió.

En primer término, que el procesado responde al nombre de UBERLY CANTOÑI CANTOÑI, identificado con la cédula de ciudadanía número 4,661.019, de sexo masculino, nacido el 19 de mayo de 1981 en el municipio de Padilla (Cauca), de 1,74 metros de estatura, sin señales particulares. Ello en virtud de la estipulación celebrada por la Fiscalía y la defensa.

De otro lado, se demostró que el 30 de marzo de 2014, en horas de la madrugada, *“un señor moreno, delgado, como negro, estatura 1.70 tal vez”*, ingresó a la panadería de propiedad del señor Rojas Hernández, ubicada en el lugar atrás referido, y cuando intentaba salir de ese lugar con un teléfono celular y una registradora que contenía \$406.000 pesos fue sorprendido y capturado por varios policiales.

La Fiscalía no demostró que el sujeto que fue capturado en las condiciones de tiempo y lugar atrás descritas corresponde a UBERLY CANTOÑI CANTOÑI.

Este aspecto, determinante para establecer la responsabilidad del procesado, pudo haber sido demostrado con los testimonios de los funcionarios que realizaron la aprehensión. Sin embargo, la Fiscalía renunció a estos medios de prueba, en los términos atrás indicados.

Valga aclarar que las declaraciones anteriores de dichos funcionarios no fueron solicitadas ni incorporadas como prueba de referencia.



Durante el interrogatorio de la víctima no se obtuvo información que permitiera establecer que el sujeto capturado en flagrancia es el mismo UBERLY CANTOÑI CANTOÑI, pues el señor Rojas hizo una descripción genérica que, como bien lo anota el impugnante, corresponde a un amplio sector de la población colombiana.

2.3. Los errores en que incurrieron los juzgadores

El fallador de primer grado planteó lo siguiente sobre el tema central de debate:

*Ahora bien, la defensa presentaba un cuestionamiento sobre si el sujeto aquí implicado, es el mismo que perpetró el ilícito y sobre ello se debe decir que no hay inquietud alguna al respecto porque conforme a las reglas de la sana crítica, un procedimiento policial y luego el judicial que conlleva en muchos de los eventos, como en el caso concreto, pues indudablemente se deriva de unos actos que va a realizar la Fiscalía y que van a conllevar necesariamente el curso de un proceso, en ese sentido se debe decir que se estipuló la plena identidad de UBERLY CANTOÑI CANTOÑI, sujeto que está vinculado dentro del proceso que nos ocupa, quien fuera el mismo que la víctima describiera físicamente, de manera genérica, pero completa, cuando aduce que se trata de un sujeto de piel negra, de aproximadamente 1.71 metros de estatura, contextura delgada, siendo esta la fisonomía general a primera vista sobre cualquier persona, **pero con la particularidad de pertenecer a una minoría étnica**⁷; así mismo, véase que resultó concordante con la estatura aproximada del sujeto que indicó el ofendido, siendo*

⁷ Negritas fuera del texto original.

concordante con la tarjeta decadactilar de este último, registrando 1.73 metros de estatura, por lo que no hay duda alguna en que esa estipulación probatoria atinente a la plena identidad es del aquí acusado y que indudablemente, cuando la víctima se refiere a un sujeto capturado de color negro, era el mismo para el cual estaba la plena identidad ya estipulada entre la Fiscalía y la defensa.

En este discurso, de difícil intelección, el Juez plantea que por pertenecer el procesado a una “*minoría étnica*”, y por tener varios de los rasgos físicos a que hizo alusión la víctima (hombre, de raza negra, de aproximadamente 1.70 metros de estatura), debe concluirse que es el mismo sujeto que fue sorprendido por los policiales cuando intentaba perpetrar el hurto.

El dislate es evidente. Si se acepta, como es notorio, que un considerable número de habitantes del país es de raza negra, y que 1.70 metros es una estatura común, no se requiere de un mayor esfuerzo para concluir que el Juez incursionó en el campo de las especulaciones al plantear que el procesado es el mismo sujeto a que hizo alusión la víctima, por el simple hecho de tener tres de las características físicas de quien fue sorprendido en flagrancia: hombre, negro, de aproximadamente 1.70 metros.

Si lo expuesto por el fallador de primer grado se plantea estadísticamente, habría que concluir que si en Bogotá, para la fecha de los hechos, habitaban diez hombres de raza negra, de una estatura aproximada de 1.70 metros, y si se parte de que estos son los únicos

27 

parámetros de individualización, la probabilidad de que el acusado y el sujeto capturado en flagrancia sean la misma persona es del 10%. Si se estableciera que cien personas comparten esas características, la probabilidad sería del 1%, y así sucesivamente.

Por tanto, es evidente que el Juez de primer grado, al concluir que UBERLY CANTOÑI CANTOÑI es el mismo sujeto que fue sorprendido por las autoridades, basado exclusivamente en los datos de la raza, el género y la estatura, violó flagrantemente el principio lógico de razón suficiente.

Por su parte, el Tribunal expuso lo siguiente:

*Para la Sala ninguna duda existe sobre la identificación del acusado como el autor de la conducta que se juzga, **porque no sólo fue capturado en flagrancia al interior del establecimiento**, información que en últimas permitió su vinculación al proceso, sino que en su poder se hallaron los elementos de propiedad de la víctima, como lo reconoció en juicio HUMBERTO ROJAS HERNÁNDEZ, sumado a que su plena identidad fue objeto de estipulación probatoria.*

*Y aunque la defensa pretendió eliminar todo valor demostrativo a la declaración de la víctima, por el hecho de no haber ofrecido una descripción exacta del procesado, **lo cierto es que del caudal probatorio arrimado refulge evidente que fue identificado y capturado en el momento mismo en que se apoderaba de varios bienes de ROJAS HERNÁNDEZ**, quien adujo que cuando abrió el establecimiento de comercio, por solicitud de agentes de la Policía, encontró en el interior de la panadería a un hombre que pudo identificar como*



afrodescendiente, características que coinciden en todo con los rasgos morfo cromáticos reseñados en la tarjeta decadactilar.

Luego de referirse a lo expuesto por esta Corporación en la decisión CSJ SP, 29 Abril 2015, Rad. 45.753, donde se analizó lo atinente a la individualización e identificación del procesado, agregó:

Atendiendo la jurisprudencia en cita, es evidente que en la audiencia de imputación no hubo ninguna discusión acerca de la plena identidad del procesado, lo que refuerza que desde un comienzo se cumplió con dicha exigencia, teniendo en cuenta, además, que a la misma acudió el propio UBERLY CANTOÑI CANTOÑI, despejando cualquier duda acerca de la persona vinculada en calidad de imputado, circunstancia que sin duda habilitó al fiscal para presentar el escrito de acusación, en la que no discutió este tópico, el que posteriormente se reiteró en la formulación (sic), sin que el defensor manifestara objeción alguna, actuación con la que avaló la plena identidad de su prohijado.

En fin, en el sub examine se identificó e individualizó al procesado desde las audiencias preliminares, por lo que resulta siendo una verdadera impropiedad, por innecesaria y superflua, la estipulación probatoria con tal propósito.

Los errores del Tribunal también son ostensibles.

En primer término, debe anotarse que el fallador de segundo grado no precisó el problema probatorio en torno al cual ha girado la controversia, y trasegó por diversas líneas argumentativas para concluir que UBERLY CANTOÑI CANTOÑI es penalmente responsable.

Si se asume que sus argumentos están orientados a solucionar el problema probatorio al que se ha circunscrito el debate (*¿UBERLY CANTOÑI es la persona que fue capturada cuando intentaba apoderarse de las pertenencias de la víctima?*), habría que concluir que incurrió en la falacia denominada petición de principio, porque en su disertación dio por sentado que el procesado “**fue capturado en flagrancia al interior del establecimiento**”, esto es, al sustentar su tesis dio por probado el punto de discusión, sin ocuparse de la respectiva sustentación.

De otro lado, en uno de los acápites de su argumentación planteó que “*del caudal probatorio arrimado refulge evidente que (el procesado) fue identificado y capturado en el momento mismo en que se apoderaba de varios bienes de ROJAS HERNÁNDEZ*”.

Para arribar a la anterior conclusión necesariamente incurrió en un error de hecho, en alguna de las siguientes modalidades.

Si dio por sentado que durante el juicio oral se practicó alguna prueba, diferente a la declaración de la víctima, que dé cuenta de ese aspecto en particular, incurrió en un error de hecho, por falso juicio de existencia.

Si extrajo dicha conclusión del testimonio del señor Rojas, incurrió en un error de hecho, en la modalidad de falso juicio de identidad, pues sólo a partir de la adición de dicho testimonio o de su tergiversación puede asumirse que



la víctima señaló al procesado como la persona que fue sorprendida y capturada al interior de su establecimiento de comercio.

En efecto, según se ha reiterado a lo largo de este fallo, el testigo se limitó a decir que vio en su local comercial a un hombre de raza negra, de 1,70 metros.

No sobra advertir que si el Tribunal asumió que UBERLY CANTOÑI es el mismo sujeto que fue capturado aquel 30 de marzo, únicamente a partir de su raza, su género y su estatura, incurrió en los mismos errores atribuidos al Juez de primera instancia, a los que se hizo alusión en la primera parte de este apartado.

En este mismo sentido, si el fallador consideró que este hecho fue sustraído del debate probatorio a raíz de la estipulación celebrada por las partes, es evidente que la tergiversó o adicionó, pues el acuerdo se limitó a la "*plena identidad*" del procesado.

En efecto, una cosa es acordar la plena identidad del procesado, y otra muy distinta dar por probado que éste realizó la conducta típica y fue sorprendido en flagrancia por las autoridades.

Es evidente que los juzgadores abordaron el caso bajo la creencia errada de que en el juicio oral se pueden dar por probados algunos aspectos fácticos de la captura en

flagrancia, así la Fiscalía no asuma la carga de demostrarlos en el juicio oral.

Igualmente, es notoria la confusión entre la prueba de la identificación e individualización del procesado, y la que demuestra su responsabilidad en una determinada conducta relevante para el derecho penal.

En síntesis, durante el juicio oral únicamente se demostró que: (i) el procesado responde al nombre de UBERLY CANTOÑI CANTOÑI (hecho estipulado por las partes); (ii) que el 30 de marzo de 2014, aproximadamente a las dos de la madrugada, un sujeto ingresó a través de una rejilla a la panadería de la víctima e intentó apoderarse de un teléfono celular y de una caja registradora que contenía \$406.000; (iii) el sujeto no pudo consumar el delito, porque fue sorprendido y capturado por varios policiales; (iv) la persona que realizó esta conducta es de raza negra y tiene una estatura aproximada de 1.70 metros; (v) entre los datos de filiación del procesado se incluye que se trata de un hombre de raza negra, de 1,74 metros.

Lo anterior es notoriamente insuficiente para concluir más allá de duda razonable que fue UBERLY CANTOÑI CANTOÑI quien realizó el delito referido en la acusación.

Para concluir que se cumplen los requisitos consagrados en los artículos 372 y 381 para emitir la

condena, los falladores incurrieron en los errores descritos a lo largo de este apartado.

La trascendencia de los yerros no admite discusión, porque si se suprimen las conclusiones derivadas de los mismos, se hace evidente que la estipulación celebrada por las partes (sobre la plena identidad del procesado) y lo declarado por la víctima, bajo ninguna circunstancia puede tenerse como respaldo suficiente del fallo condenatorio.

2.4. Los cargos presentados por el impugnante

De conformidad con lo expuesto en los numerales anteriores, la Sala concluye que tiene razón el impugnante cuando plantea que la condena proferida en contra de UBERLY CANTOÑI CANTOÑI es producto de la violación indirecta de la ley sustancial, por error de hecho, en las modalidades explicadas en precedencia.

Por tanto, se casará el fallo impugnado y, en consecuencia, se absolverá al procesado por el delito consagrado en los artículos 27, 239, 240 –numeral 3º- y 241 –numeral 11- del Código Penal. Se ordenará su libertad inmediata y se dispondrá la cancelación de la respectiva orden de captura.

Lo anterior hace innecesario analizar el primer cargo propuesto por el impugnante, orientado a demostrar la trasgresión del debido proceso, porque en este caso la absolución prevalece sobre otras posibles decisiones que

pudieran favorecer de forma diversa al procesado (CSJ SP, 21 Oct. 2013, entre muchas otras).

En mérito de lo expuesto, la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la ley,

RESUELVE

Primero: Casar el fallo impugnado y, en consecuencia, absolver a UBERLY CANTOÑI CANTOÑI del delito de hurto calificado y agravado, en el grado de tentativa, previsto en los artículos 27, 239, 240 –numeral 3º- y 241 –numeral 11- del Código Penal.

Segundo: Ordenar la libertad inmediata del procesado CANTOÑI CANTOÑI, únicamente en lo que concierne al delito analizado en este fallo. Igualmente, se cancelará la respectiva orden de captura.

Contra la presente decisión no proceden recursos.

Cópiese, notifíquese, cúmplase y devuélvase al Tribunal de origen.


EUGENIO FERNÁNDEZ CARLIER





JOSÉ FRANCISCO ACUÑA VIZCAYA



JOSÉ LUIS BARCELÓ CAMACHO



FERNANDO ALBERTO CASTRO CABALLERO



LUIS ANTONIO HERNÁNDEZ BARBOSA



GUSTAVO ENRIQUE MALO FERNÁNDEZ



EYDER PATIÑO CABRERA

Salvo voto.



PATRICIA SALAZAR CUÉLLAR


LUIS GUILLERMO SALAZAR OTERO


Nubia Yolanda Nova Garcia

Secretaria



**SALVAMENTO DE VOTO A LA SENTENCIA
SP3623-2017, rad. 48175**



Con el habitual respeto por las decisiones de la mayoría, salvo mi voto en los siguientes términos.

Se afirmó en la decisión de la cual me aparto que en el juicio solo se demostró que: (i) el procesado responde al nombre de UBERLY CANTOÑI CANTOÑI, porque ello fue objeto de estipulación por las partes; (ii) en la madrugada del 30 de marzo de 2014 *«un sujeto ingresó a través de una rejilla a la panadería de la víctima e intentó apoderarse de un celular y de una caja registradora que contenía \$406.000»*; (iii) el *«sujeto no pudo consumir el delito, porque fue sorprendido y capturado por varios policiales»*; (iv) ese individuo es de raza negra y mide aproximadamente 1.70 metros, y (v) *«entre los datos de filiación del procesado se incluye que se trata de un hombre de raza negra, de 1,74 metros»*.

A juicio de la mayoría, lo anterior es insuficiente para concluir, más allá de duda razonable, que el acusado, CANTOÑI CANTOÑI, cometió la conducta punible que se le endilga.

Obsérvese que, aunque la Sala dio por acreditado que un hombre ingresó a la panadería e intentó apoderarse de algunos elementos; que aquél no pudo consumir el hurto porque fue sorprendido y capturado por policiales y que ese

individuo era de raza negra y de 1.70 metros, consideró que no se demostró que ese sujeto fuese UBERLY CANTOÑI CANTOÑI, toda vez que al juicio no se llevaron pruebas que así lo corroboraran y en esa vista pública no *«se pueden dar por probados algunos aspectos fácticos de la captura en flagrancia»*.

Justamente en estos últimos aspectos radica mi disenso.

Es cierto, la Fiscalía General de la Nación, ante un evento de captura en flagrancia, tiene la obligación de diseñar y ejecutar un programa metodológico adecuado que le permita estructurar la hipótesis de los hechos jurídicamente relevantes, y adquiere la carga de demostrarlos en el juicio.

En esta ocasión, la delegada de ese ente mostró negligencia al renunciar a testigos –los uniformados que realizaron la captura en flagrancia- que podían ratificar que CANTOÑI CANTOÑI fue la misma persona que aprehendieron el día de los hechos. No obstante, tal proceder, altamente censurable, no impide en este caso concluir sobre la responsabilidad del inculpado.

En efecto, la captura del hombre, que el 30 de marzo de 2014 fue agarrado en flagrancia cuando intentaba hurtar unos elementos de una panadería en esta ciudad, fue legalizada por un Juez de la República con función de



control de garantías, funcionario que –sobre ello no hubo discusión en el proceso- verificó que tal acto estuviera rodeado de garantías para el procesado y, a la vez, como su oficio se lo impone, constató que la persona llevada a esa audiencia fuese la misma que en el lugar detuvieron los gendarmes.

Debo enfatizar que en la audiencia de legalización de captura el juez de control de garantías examina tanto los aspectos fácticos que rodearon la detención, como el respeto de los derechos del individuo. Su rol no es meramente formal, sino sustancial, en la medida en que asegura la plena identificación de la persona que ha sido detenida. Sobre la relevancia de esa diligencia la Corte Constitucional ha sostenido:

De otra parte se tiene que, por la importancia de esta diligencia para la protección de los derechos del detenido, la jurisprudencia constitucional¹ ha entendido que de la lectura sistemática de las normas que integran el bloque de constitucionalidad se deduce que poner al capturado a disposición del juez implica su presentación o entrega física, puesto que esa diligencia no sólo asegura el ejercicio de funciones judiciales, sino también la eficacia de los derechos del detenido, tanto en el proceso: la plena identificación, a la defensa y a la contradicción, como de su esfera personal, tales como los derechos a la libertad y a la integridad física del detenido.

(...)

Por estas razones, los artículos 297 a 303 de la Ley 906 de 2004 disponen que, en la audiencia de legalización de la captura, el juez de control de garantías no sólo evaluará la situación en que se produjo la restricción de la libertad –flagrancia u orden judicial-, sino también el cumplimiento de los requisitos señalados en la ley para hacer efectivos los derechos del capturado, pues en esa oportunidad puede ordenarse la cancelación de la orden de

¹ [Cita inserta en el segmento transcrito] En este sentido pueden consultarse, entre otras, las sentencias C-591 de 2005, C-251 de 2002, C-024 de 1994.

captura y lo pertinente para la protección de sus derechos. (Cfr. CC C-425/08).

En ese orden de ideas, frente a una captura en flagrancia, la autoridad judicial examinará si se reúnan las condiciones para el efecto, esto es, si se está ante alguna de las situaciones detalladas en el artículo 32 de la Carta Política, en concordancia con el 301 del Código de Procedimiento Penal de 2004, y si existe identidad en la persona, lo que no implica, en modo alguno, que ello se entienda como una declaración de responsabilidad, en tanto ese aspecto escapa a sus competencias. Dicha consecuencia jurídica solo puede resolverla el juez de conocimiento con apoyo en lo debatido en el juicio oral, bajo la directriz de los principios de inmediación, concentración, contradicción y confrontación.

Ahora bien, en el expediente consta que el Juez 21 Penal Municipal con función de control de garantías de Bogotá, tras considerar que se cumplieron los presupuestos constitucionales y legales respectivos, impartió legalidad a la captura de ÜBERLY CANTOÑI CANTOÑI, y que, en la audiencia subsiguiente, aprobó la imputación que en su contra hizo la Fiscalía (acta del 31 de marzo de 2014).

La dinámica del proceso condujo a la posterior acusación y al juicio del imputado. En este último, la Fiscalía identificó así la única estipulación probatoria²:

² Registro 08:13 de la sesión del juicio.



Se trata de la única estipulación, a través de la cual la defensa del enjuiciado y la suscrita fiscal daremos como un hecho probado la plena identidad del señor [...], identificado con la cédula de ciudadanía [...], que se encuentra inmersa dentro del informe del investigador de laboratorio FPJ, fecha 31 de marzo del año 2014, suscrita por la Dactiloscopista GINA RODRÍGUEZ, que tiene, que contiene la ficha técnica con descripción biográfica, morfológica, fotográfica, con toma de huellas decadactilares del captura y la foto cédula a nombre de UBERLY CANTOÑI CANTOÑI, con el cupo numérico [...] y dentro del referido informe de investigador de laboratorio de fecha 31 de marzo del año 2014, después de hacer un cotejo con las huellas en vivo en el momento de la captura, que son comparadas con el informe de vista detallada de consulta web de la Registraduría, arrojando la plena identidad del ciudadano UBERLY CANTOÑI CANTOÑI identifica..., ehh, nacido el día 19 de mayo de 1981 en el municipio de Padilla, Cauca, tiene 1.74 de estatura».

Obsérvese que las partes –fiscalía y defensa– acordaron la plena identidad del procesado, esto es, que se trata de UBERLEY CANTOÑI CANTOÑI.

Resulta, pues, que las huellas del señor CANTOÑI CANTOÑI coinciden con las de la persona que fue capturada en flagrancia, a quien ese día, por parte de la dactiloscopista, le fueron tomaron las huellas.

Es más, el único testigo llevado a juicio, HUMBERTO ROJAS HERNÁNDEZ (víctima) manifestó haber visto directamente cuando los policiales capturaron al hombre que intentó perpetrar el hurto. Narró el deponente vivir en el mismo inmueble donde funciona su panadería y a eso de las dos de la mañana unos agentes le timbraron en su vivienda porque observaron a alguien salir por la ventanilla de ventilación; bajó con ellos al primer nivel, abrió la puerta del establecimiento, que estaba asegurada con «chapa y



candado»³, ingresó y «entraron los señores agentes y capturaron a un señor que estaba ahí adentro»⁴. Frente a la pregunta que le hizo la Fiscal, en punto de qué fue lo que vio en el negocio, ROJAS HERNÁNDEZ respondió: «la caja registradora, en ese momento no estaba en el sitio, la había llevado, la había retirado de ahí, la partió en dos pedazos, le sacó el dinero»⁵.

Esa secuencia lógica de acontecimientos permite afirmar que el individuo capturado en situación de flagrancia, llevado luego ante un juez de garantías, que declaró legal su detención, es el mismo que fue acusado. Por consiguiente, soy del criterio que la sentencia impugnada por vía de casación no ha debido ser casada por la Corporación.

Para finalizar, debo hacer énfasis en que la simple acta de legalización de captura no conduce a la condena, como tampoco la mera estipulación probatoria sobre la identidad de la persona procesada, y menos la escasa descripción que del delincuente ofreció el perjudicado –tono de piel y estatura, datos que resultaron coincidentes con las características de UBERLY CANTOÑI CANTOÑI-, empero, esos hechos, valorados, no aisladamente sino en conjunto, a la luz de las reglas de la sana crítica, permiten inferir que CANTOÑI CANTOÑI fue el mismo individuo que el 30 de marzo

³ Registro 16:28 *Id.*

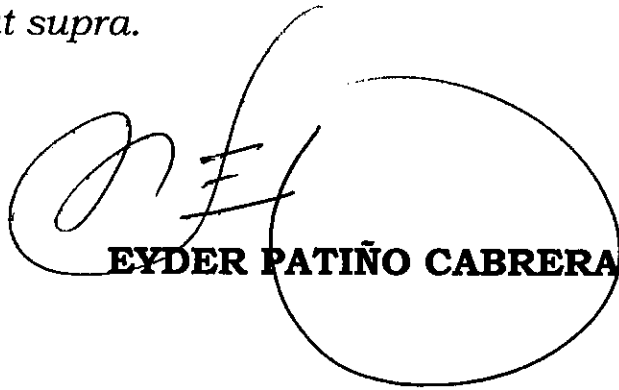
⁴ *Cfr.* Registro 16:65 *Id.*

⁵ Registro 16:56 *Id.*



de 2014 intentó cometer el hurto que dio lugar a este proceso penal.

Fecha *ut supra*.



EYDER PATIÑO CABRERA

